Informe de la lectura “La mujer independiente” de De Beauvoir

Alumna: Daniela Jolly Villanueva

Durante mucho tiempo la mujer se ha visto sometida a la sombra del hombre como su inferior, ha sido criada por una sociedad machista para estar al servicio del hombre, incluso de los hijos cuando esto debería ser el trabajo y responsabilidad de dos personas: madre y padre. Se ha visto destinada a la “esclavitud” de una ideología errónea. ¿Quién le enseñó al hombre que vale más y merece más que una mujer? ¿Acaso por nacer mujer estamos destinadas a ser inferiores?

Las meras legalidades son precisamente eso, normas, reglas que parametrizan el comportamiento a favor de la convivencia y el desarrollo personal, más su cumplimiento depende de un cambio cultural y personal. La mujer puede ser incluso dictaminada como superior al hombre, más esto no necesariamente se cumplirá en la praxis cotidiana. De Beauvoir lo explica, y lo resalta como el problema que es, pues el cambio es complejo, multidimensional e incluso interdisciplinario, no solo legal. La mujer seguirá siendo atada por las creencias culturales de lo conocido como amor romántico y de estructuras patriarcales porque ello es estructural y sistemático. Bien mencionó la autora, que resalta la precariedad del acatamiento legislativo e incluso el desinterés sobre la mujer. No se soluciona el problema a fondo, sino que se ofrece una respuesta superficial y se espera ello silencie y contente a las oprimidas.

Una de las cosas más preocupantes, diría yo, ya que en vez de luchar por este cambio de mentalidad muchas veces lo dejamos pasar y como mujeres nos lo creemos. Creemos que somos menos capaces, menos inteligentes y valiosas, dejamos de volar alto y aspirar a más. Como menciona muy bien el texto nos quedamos en el conformismo y la resignación. Este es el camino más fácil y peligroso tanto para nosotras como para la siguiente generación de niñas que crecerán creyendo que están hechas solo para la cocina, limpieza, cuidado de los hijos y servicio del hombre. Que tiene que ser sumisa, pasiva, dependiente, que está hecha para satisfacer solo las necesidades del hombre y no las suyas. Definitivamente este no es un futuro digno para ninguna de ellas.

De Beauvoir también menciona que el votar y el trabajar no expresan la total libertad. Ello es totalmente comprensible. Digamos que uno vive en una jaula. Su historia de aprendizaje se arraiga en ese contexto, se construye y se limita a este. No obstante, tiene la libertad de comer cuantas veces quiera al día. Eso no quita que viva en una jaula. Esta paradoja de lo que podría llamarse una libertad condicionada es lo que la autora menciona. La mujer, por más derechos que reciba y más beneficios que se le den, está sujeta a una opresión ciertamente inherente, basada en nada más que un discurso transgeneracional donde ella es, fuera de toda ley, la vasalla, el objeto, lo sumiso, lo cotidiano, lo mediocre.

Y quizás lo más doloroso es la comodidad de la opresión, pues la realidad enseñada con tanto esplendor es demasiado atractiva. De Beauvoir se refiere al apoyo masculino sobre esto. Con ello se plasma también el desaliento de dejar dicha comodidad, dicho apoyo, en tanto siempre será inferior al hombre, esté a merced de él o no.

Finalizando con mi análisis sobre este texto, me voy con ciertas interrogantes sobre los avances que hemos tenido como sociedad respecto a este tema de la igualdad que buscamos para la mujer que son totalmente validos e importantes pero al mismo tiempo se ven insignificantes respecto a todo lo que falta por recorrer para llegar verdaderamente a un cambio que perdure en el tiempo y no sea solo legal o una mera formalidad.